

Media hora con Antonio Benet, hablando de la Escuela de Filatelia Juvenil

- * «Es la primera en España. En los países centroeuropeos se dan seminarios y cursillos sobre filatelia en los colegios.»
- * La matrícula es gratuita. La clase tiene lugar los sábados, de 8 a 9 de la noche. Se dan conferencias ilustradas con diapositivas y se realizan prácticas de laboratorio.»
- * «Pueden asistir todos los jóvenes de 12 a 19 años que lo deseen.»

Nuestra Escuela de Filatelia Juvenil es la primera de España; el primer centro de nuestra patria, dirigido a los niños y a los muchachos, que marca nuevos caminos hacia la cultura y el arte partiendo del sello. No se trata exclusivamente de forjar coleccionistas, sino de ampliar una serie de conocimientos que forman al muchacho en los más diversos órdenes.

En Centroeuropa, más que escuelas, se organizan seminarios y cursillos, ya que es harto frecuente que los colegios además de tener su museo de Ciencias Naturales, cuenten con una colección de sellos en la que colaboran espontáneamente todos los alumnos.

La filatelia, como materia didáctica, posee una proyección que anula fronteras y unifica la investigación especializada. Buena prueba de ello es que el año pasado, en Sofía, se concediera medalla de bronce al libro-manual de la Escuela de Valencia.

—Hace tres cursos que la funda-

Por M.^a ANGELES ARAZO

mos; depende de la Sociedad Valenciana de Filatelistas, y por lo tanto la clase se da en su local, calle San Vicente, 16. La matrícula es gratuita, y los niños disponen de un carnet que les facilita grandes descuentos en todos los comercios de sellos.

Me habla don Antonio Benet, director de la Escuela, que junto con los profesores Ion Isidro Payá, don Guillermo Peyró, don José María Gomis, don Joaquín Marro, don José Segarra y don Rodolfo Puertas, componen el grupo de entusiastas filatélicos que, únicamente por su afición, mantienen viva la actividad del citado centro.

—El curso dura cinco meses; y la clase, semanal, se da los sábados, de 8 a 9 de la noche. Vienen tantas niñas como niños; dato curioso que pone de manifiesto la igualdad de los sexos en la enseñanza media. Muchas veces son los mismos pa-

dres, que sienten simpatía por los sellos, quienes matriculan a los niños. Y no faltan las anécdotas, como aquel señor que se nos presentó un día pidiendo un libro: «Por favor, facilíteme un texto. No tengo bastante con resolver problemas de matemáticas o echarle una mano en las traducciones de francés, que ahora mi hijo me pregunta sobre algo totalmente desconocido para mí. Yo no sé lo que es la filigrana, ni el centado de peines, ni mucho menos en qué consiste un sello tête-bêche».

Antonio Benet es buen conversador, de los que salpican la charla con sucedidos, y eluden todo tecnicismo a lo larzo de ella.

—Los niños no están obligados a estudiar ni a presentar ejercicios; ¡pobres, lo que les faltaba! Las clases consisten en una especie de conferencia seguida de coloquio y prácticas en el laboratorio: lavado del sello, expertización con lámpara de cuarzo y explicación de los síntomas que delatan la falsedad. Al finalizar el curso, si han asistido con aprovechamiento, se les entrega un certificado y se les obsequia con el libro, un clasificador y un catálogo. Mire, esta afición es contagiosa; yo tengo un niño de siete años y de tanto verme con los sellos, también quiere tener los suyos, y lavarlos a la buena de Dios, con un cacharro lleno de agua, que hace temblar a mi mujer.

